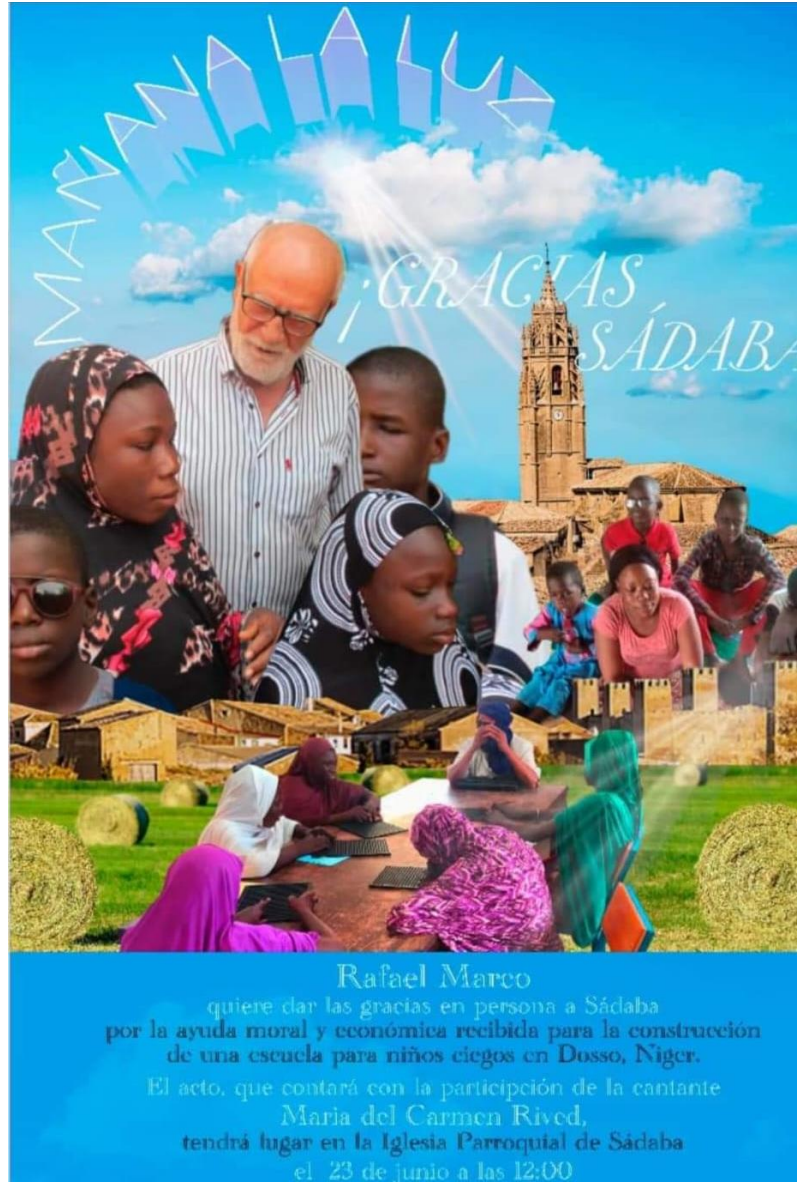


## INFORME DE ACTIVIDADES DE SENSIBILIZACIÓN DE AFRIKA ANNUURA EN 2024

Las actividades de sensibilización más relevantes que se ha realizado la fundación Afrika Annuura en Aragón durante 2024 han sido las siguientes:

- Explicación, sensibilización y captación de fondos en Sádaba para financiar el centro de formación “Villa de Sádaba”
- Acto de agradecimiento el 23 de junio en la parroquia de Sádaba en el que se pudo hablar del proyecto, y se contó con la participación de la cantante María del Carmen Rived.
- Aparición del proyecto en el Periódico de Aragón
- Entrevista en la Cadena Ser <https://cadenaser.com/aragon/2025/03/27/villa-de-sadaba-una-escuela-inclusiva-para-ninos-ciegos-en-dosso-niger-radio-cinco-villas/>
- Rastrillo africano
- Jornadas divulgativas
- Página web <https://www.afrikaannuura.org/>



24 Aragón

## COMUNIDAD

CINCO VILLAS • COOPERACIÓN INTERNACIONAL

# El misionero de Sádaba que cambió la vida a decenas de niños ciegos en Níger

El párroco Rafael Marco lleva más de 50 años de sacerdote en varios países africanos

ALBERTO ARILLA

Rafael Marco tenía tan solo 15 años cuando una charla cambió su vida. El párroco sádabense tan solo llevaba dos cursos en el Seminario de Zaragoza, pero al escuchar la experiencia de un misionero descubrió que su vocación estaba al sur del planeta, en el inmenso continente africano. «Ya de niño me fijaba mucho en la gente más pobre y marginada, siempre lo tenía en la cabeza», cuenta a este diario, y recuerda: «Todavía guardo la imagen de aquel hombre. Vinieron muchos misioneros, pero aquella charla me marcó y vi que la misión en África era mi vocación».

Tras acabar el bachiller superior en la capital aragonesa, Marco emigró a Francia, donde estudió Filosofía y Teología, hasta que en 1970 fue ordenado sacerdote. La primera misa la celebró en su Sádaba natal, en el mes de marzo, un día que rememora como «una gran fiesta para mí». Pero, pocos meses después, el sacerdote recién instruido cumplió su sueño y, en septiembre, ya estaba en África. Su destino fue Benín, una pequeña república en la parte occidental del continente que, tras siglos de colonialismo, se había independizado una década atrás de la metrópoli francesa bajo su denominación histórica de Dahomey. «Era un país con bastantes peculiaridades. Por ejemplo, ahí surgió el vudú», explica Marco, que permaneció en el país durante cuatro décadas.

En 2010, en cambio, decidió cambiar su destino y fue a parar a Níger, un enorme y desértico Estado en la misma zona. Tras una primera misión que no pudieron completar, ya que tuvieron que salir del país debido a la inestabilidad provocada por el asesinato de Gadafi en Libia y la insurrección tuareg de 2012, el párroco de Sádaba regresó para cambiar para siempre la vida de decenas de niños ciegos, del mismo modo que a él le había sucedido justos atrás en el seminario. «Llegamos a Gaya en 2018, en la frontera con Benín. Había una escuela inclusiva con cuatro o cinco niños invidentes que estaban totalmente relegados», asegura el misionero, que inmediatamente trató de encontrar una solución para ellos. «Organizamos un equipo junto a gente de ahí y logra-



El padre Rafael Marco (en el centro) junto a varios de los jóvenes invidentes a los que presta su ayuda en Níger, en África occidental.



El párroco lleva de misionero en África desde 1970, y desde 2018 gestiona proyectos para ayudar a niños ciegos.

### iniciativa solidaria

## El pueblo recauda 4.000€ en un mes

La solidaridad de Rafael Marco traspasa fronteras y, en algunos casos, es bidireccional para con Sádaba, el pueblo que le vio nacer. Y es que una iniciativa de varios vecinos de la localidad cincovilleña ha logrado recaudar más de 4.000 euros en menos de un mes.

Uno de los impulsores de Sádaba con Doss, Antonio Acín, afirma que la idea de recaudar fondos para el proyecto de Marco «surgió de forma espontánea». «Nos carteamos a menudo, y me iba contando en qué consistía el proyecto.

Nos emocionó a una serie de personas, y antes de Navidades lanzamos la campaña», asegura.

Pese a que el objetivo inicial se cifró en 2.000 euros, los vecinos de Sádaba ya han doblado esa cifra y gracias a ello decenas de niños ciegos podrán tener un lugar en el que desarrollarse. El padre Marco, en ese sentido, explica a este diario que gracias a esta recaudación van a poder comprar una casa que se llamará Villa de Sádaba. «La generosidad de la gente del pueblo es extraordinaria. Además, yo no les pe-

dí nada, salió de algunos vecinos como Antonio Acín o Charo Causino», confiesa Marco, que contextualiza que la creación de este hogar para niños invidentes será paralela a su misión en Níger: «Vamos a readaptar la casa para ellos y funcionaremos como asociación independiente, reconocida por el Estado».

En cualquier caso, la recaudación todavía no se ha cerrado, y quien lo desee puede contribuir en el número de cuenta ES62 2085 5404 3909 3000 5810.

mos llevarles un profesor desde la capital para que aprendan braille», narra Marco. Un proyecto que, seis años después, sigue en funcionamiento, pero ya sin la presencia del sacerdote, que se ha desplazado a otra localidad, Dossu, con el mismo objetivo.

Es en este punto donde cabe contextualizar que en Níger, uno de los países más pobres del mundo (el 167 de 169 según Oxfam) y con una gran inestabilidad política, agravada con un reciente golpe de Estado, a los jóvenes invidentes se les considera como «malditos», confinándoles y, en los casos más extremos, llegando a sacrificarlos. Además, muchos de ellos tienen ceguera por la oncocercosis, una enfermedad típica de zonas húmedas como el río Níger en las que un parásito, la mosca negra, puede llegar a destruir el nervio óptico de quienes entran en contacto con ella.

Una dramática situación que provoca que, como incide Marco al borde del llanto, «a nada que notas algo de cariño, se te abre». «Ver cómo juegan, se divierten entre ellos... Es algo que les cambia la vida totalmente». En Dossu, además, varios de los niños no podían asistir regularmente a las clases por la lejanía con sus casas. Por ello, la misión de Rafael Marco les facilita transporte y comida para que puedan pasar el día en la escuela.

Con todo, el objetivo del cura de Sádaba es que el proyecto se perpetúe: «No sé cuánto tiempo estará, pero cuando no esté, quiero que esto funcione. Por eso he creado una fundación junto a mis sobrinos».